

VIETNAM

CEMENTERIO DE RUINAS

«TENEMOS QUE ARRASAR
LAS CIUDADES PARA
RECONQUISTARLAS»

(PAGINA 9.)

PUEBLO

Director: Emilio Romero

TIRADA MEDIA DIARIA: 219.062 EJEMPLARES

PISOS RENTA LIBRE

JUNTO AL RETIRO. CONFORTABLES

Desde 200.000 Ptas. de entrada

Resto: AMPLIAS FACILIDADES

Verlos: Av. MEDITERRANEO, 9

Teléfono 252-29-00

BUSCAMOS UN BURRITO

PARA NUESTRA MARCA DE VERMUT.

«EL BURRITO» • 20.000 PTAS.

PARA EL ELEGIDO

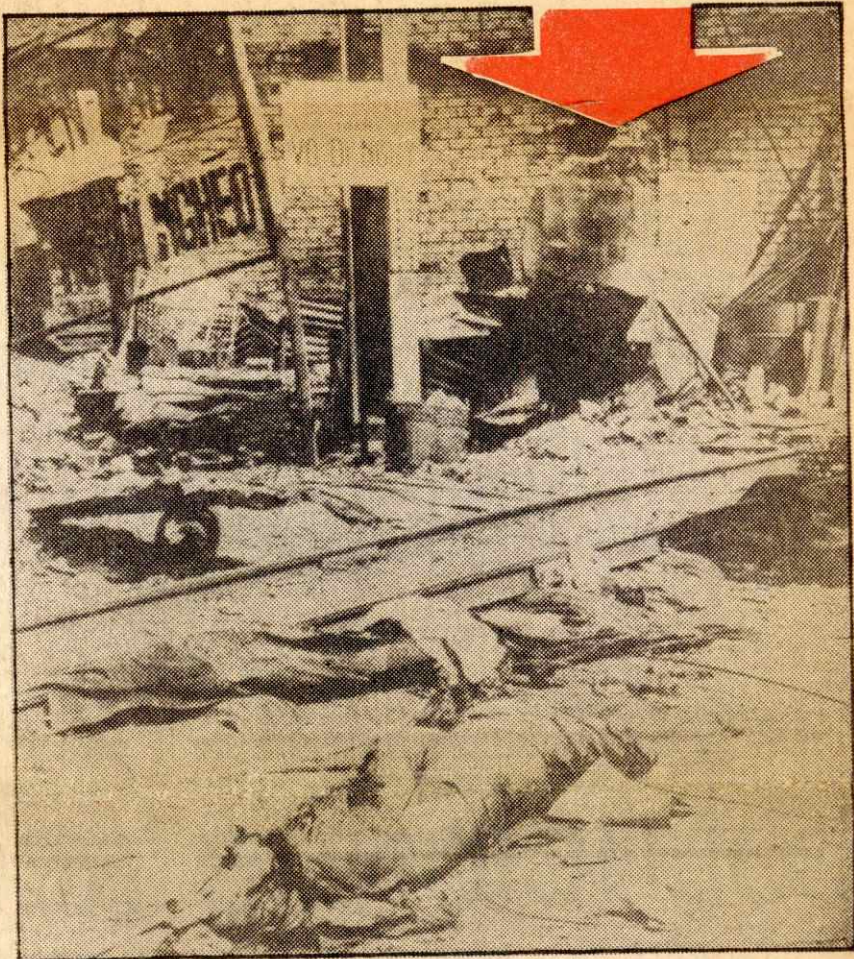
Solicite bases

al APARTADO 919 - MADRID



Edita: Ediciones y Publicaciones Populares • Madrid • Depósito legal: M. 16 - 1958
Apartado 517 • Teléfono 227 - 39 - 91 • Redacción, oficinas y talleres: Huertas, 73

Año XXIX - Núm. 8.847 - Madrid, jueves 8 de febrero de 1968 - 36 págs. - Precio: tres pesetas



POR PRIMERA VEZ, EL RELATO DE UNA
AVENTURA MILITAR «TOP SECRET»

Así invadimos el Congo

Por vez primera, en la Prensa española, se relata una de las aventuras mejor guardadas de la historia de los mercenarios en el Congo. Vicente Talón, en una serie de artículos, revela el secreto de la invasión del Congo en el mes de noviembre último y las causas de su fracaso.

(PAG. 18)

DOÑA VICTORIA EUGENIA, EN MADRID

A las cinco de la tarde de ayer, después de treinta y siete años de ausencia de España, la reina doña Victoria Eugenia llegó al aeropuerto de Barajas. El ministro del Aire, teniente general Lacalle, saludó a la ilustre dama en nombre del Jefe del Estado. La fotografía recoge el momento en que doña Victoria Eugenia abraza, visiblemente emocionada, a su hijo, el conde de Barcelona. Ambos apadrinarán esta tarde al infante Felipe en la ceremonia bautismal, que tendrá lugar en el palacio de la Zarzuela.

En el mismo avión que trajo a la viuda de don Alfonso XIII viajaron los enviados especiales de PUEBLO, Marino Gómez-Santos (biógrafo de doña Victoria Eugenia) y el fotógrafo Diego Segura.

(Información, en página 5.)



MAS DINERO PARA EDUCACION

Piden numerosos
procuradores
en Cortes

(Página 7.)

LA REINA VICTORIA EUGENIA, EN MADRID



EL JEFE DEL ESTADO Y SU ESPOSA LA CUMPLIMENTARON EN EL PALACIO DE LA ZARZUELA

La reina Victoria Eugenia llegó ayer al aeropuerto de Madrid-Barajas a las cinco menos diez de la tarde, a bordo de un avión de la línea regular Niza-Madrid, de Air France. La reina, que recientemente cumplió ochenta años, pisaba nuevamente tierra española después de treinta y siete años de ausencia, ya que su marcha al exilio se inició en la mañana del 15 de abril de 1931. La tarde, aunque de sol, era fría en Barajas, donde la temperatura a esa hora no sobrepasaba los siete grados. Doña Victoria Eugenia se cubría con un abrigo de visón y se tocaba con un gorro de la misma piel.

Cerca de unas tres mil personas se congregaron para darle la bienvenida.

Al pie del avión fué recibida por el ministro del Aire, teniente general don José Lacalle Larraga, que ostentaba la representación del Jefe del Estado; sus hijos, los condes de Barcelona, y el jefe de la Región Aérea Central, teniente general Galán Guerra. A doña Victoria Eugenia le había acompañado en el viaje, desde Niza, el jefe de su Casa, duque de Alba. En el aeropuerto la esperaban también todos los miembros de la familia real española, con excepción de la princesa doña Sofía, cuyo reciente alumbramiento es el motivo del viaje a España de doña Victoria Eugenia, ya que hoy, en el palacio de la Zarzuela, será la madrina del infante Felipe, tercero de los hijos de sus nietos don Juan Carlos y doña Sofía y primer varón de éstos. También se encontraban en el aeropuerto y aguardaron a la reina a la puerta del salón de honor, entre otras personalidades del Gobierno y la Administración, los ministros de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella; de Justicia, don Antonio María de Oriol y Urquijo; de Educación y Ciencia, profesor don Manuel Lora Tamayo, y de Hacienda, don Juan José Espinosa San Martín, todos ellos con sus respectivas esposas. Igualmente se encontraban en Barajas para dar la bienvenida a doña Victoria Eugenia numerosos títulos del Reino. Una tuna universitaria también se acercó hasta la escalera del reactor «Touraine» para entonar un alegre pasacalle.

Varios centenares de personas desbordaron las diferentes puertas de acceso a las pistas y se acercaron

hasta doña Victoria Eugenia, mezclados con los numerosos periodistas, gráficos y literarios, que cubrían la información. Posteriormente, ya en el salón de honor, otro grupo de personas pugnaban por acercarse a la reina, y la presión originada motivó la rotura total de una de las lunas de la puerta principal, cuyos fragmentos hirieron en el rostro a un redactor de Efe.

Doña Victoria Eugenia ocupó un coche con sus hijos, los condes de Barcelona y con el jefe de su Casa, duque de Alba. El coche se dirigió hacia Madrid, para llegar directamente al palacio de la Zarzuela, ya que el deseo de doña Victoria Eugenia era conocer a su nuevo bisnieto, el infante Felipe.

Doña Victoria Eugenia residirá durante su estancia

presente la reina Federica de Grecia, madre de la princesa Sofía.

Después de departir muy cordialmente por espacio, aproximadamente, de una hora y media, el Jefe del Estado y su esposa se retiraron a su residencia del palacio de El Pardo. (Europa Press.)

● PALABRAS DE DOÑA VICTORIA EUGENIA

«Nunca creí que pudiera contemplar este espectáculo», declaró la reina doña Victoria Eugenia, poco después de haber vuelto a pisar tierra española.

Doña Victoria Eugenia, secándose las lágrimas, volvió la cabeza a un lado y otro, mientras saludaba con la mano y no dejaba de repetir: «Gracias... gracias».

En otro momento, volviéndose a su hijo, el conde de Barcelona, se le oyó decir: «No se han olvidado de nosotros... Siempre el pueblo español».

● REGRESARA A SUÍZA EN AVIÓN ESPAÑOL

La reina doña Victoria Eugenia regresará a Suiza, donde reside habitualmente, en un avión especial español, según se anuncia de fuente competente. La compañía Iberia —según se añade— ha puesto a disposición de la Reina un avión, con el fin de que sea española la aeronave que utilice en su viaje de regreso. (Europa Press.)

● DOÑA VICTORIA EUGENIA RECORRIÓ LAS CALLES DE MADRID

Minutos antes de las doce del mediodía, la reina doña Victoria Eugenia salió del palacio de Liria para efectuar un recorrido por las calles de Madrid en automóvil.

En ese momento una pertinaz llovizna caía sobre la capital de España. Acompañaban a la reina el duque de Alba —jefe de la Casa de la reina—, en cuyo palacio reside durante su estancia en Madrid, y señora de Rich, dama de la reina.

Antes de regresar al palacio de Liria, para almorzar, la reina visitó a varios de sus nietos, que residen habitualmente en Madrid. Se da la circunstancia de que en estos días se encuentra ligeramente indisputada la infanta doña Pilar, hija de los condes de Barcelona y esposa del duque de Badajoz, que ayer fué visitada por su padre, don Juan de Borbón. (Europa Press.)

(Fotos Verdugo, Juana Biarnés, Leo y Llorente.)

EL VUELO NIZA-MADRID

En esta época invernal, y Petra Cuadrado, madrileña. Las dos acudieron para acomodar a la reina en su butaca, pues viajaba con un pesado abrigo de visón.

Cuando el avión había despegado completamente, pasamos a saludar a la reina.

—¿Qué tiempo hace en Madrid? —fué su primera pregunta.

Vestía un «tailleur», color avellana, y se cubría con una manta de viaje.

—¿Señora, alguna de las joyas que lleva ha sido regalo de familia?

—Pues, sí, casualmente estas perlas del collar son un regalo de la infanta Isabel, que me quería tanto. Todos los años, el 25 de mayo, que es el aniversario de mi llegada a España, me enviaba unas flores y un regalito. Esta cruz que llevo en la pulsera me la regaló la reina Federica de Grecia. Del rey no llevo ninguna, porque soy regalarle brillantes y para viaje...

La reina miraba insistentemente por la ventanilla del avión. Nosotros estábamos a sus pies, en cuclillas.

—¿Volaremos ya sobre España?

Oyó la pregunta el duque de Alba y respondió:

—Aún es Francia, señora.

Sus ojos, que han presenciado el paso de ochenta años y de tantas cosas que son historia, aparecían aún con el límpido color de las aguarinas. Así los pintaron Sorolla y los grandes artistas de su tiempo.

—Y cómo se imagina vuestra majestad el Madrid mil novecientos sesenta y ocho?

—Muy difícilmente me lo puedo imaginar. En treinta y siete años que falto de España, estará desconocido. He visto alguna fotografía, algo en el cine... Ya te dije en otra ocasión que cuando llegué a Madrid para casar, me no había más que un solo hotel, que era el hotel de París. Por cierto, ¡cómo estará de cambiada la Puerta del Sol...! Entonces se congregaba allí la gente para hablar, habían muchos tranvías...

La reina preguntó a la señora viuda de Rich: —Pepita, ¿cuándo voy a visitar la Cruz Roja?

—El viernes, señora.

—Es un gran deseo. Y siento mucho la ausencia del doctor Luque, que estuvo desde el primer momento. ¡Pobre, pobre Luque...! La fundación de la Cruz Roja me dió mucho que hacer. Claro, yo tenía que estudiar qué sistema de todos los practicados por la Cruz Roja en el mundo sería el más a propósito para España. El sistema alemán era el más apropiado para España. Entonces, el gran trabajo a que me refiero consistió en adaptarlo a las exigencias de España en aquel momento. Para organizar la Escuela de Enfermeras estuve en contacto con el Hôpital Modèle, de París. Porque la idea era que los hombres no trataran con respeto a una mujer que

no llevara la toca de monja, y las monjas no podían cuidarlos porque no disponían más que de enfermeros. Yo decidí que hubiera una monja en cada sala y todas las demás pasaran un examen. Entonces formé la Escuela de Enfermeras. La duquesa de la Victoria fué la vicepresidenta, y, como tenía una salud de hierro, iba a Marruecos y preparaba los hospitales allí cuando la guerra de África...

También se refiere la reina a sus damas, de las cuales quedan catorce.

—Dos de ellas están enfermas por su edad avanzada...

Se informa a los pasajeros que volamos sobre Barcelona. El jefe de relaciones públicas de la compañía aérea ofrece a la reina Victoria Eugenia una copa de champán para brindar por España. Brindamos. La reina, con su copa en alto, toca las demás copas que se agrupan en torno a la suya. Es un momento emocionante.

Continuamos en cuclillas a los pies de la reina, escuchando sus palabras. Al hablar del hospital de San José y Santa Adela le anunciamos que la avenida de la Reina Victoria está con el piso levantado por obras.

—¿Pues qué ocurre allí?

—¿Qué curioso!... En mis tiempos era un lugar que podríamos llamar retirado. La vida estaba centrada en la Puerta del Sol y llegaba hasta el barrio de Salamanca. Pero, ya comprendo, Madrid crece. Allí estaba la clínica de Luque.

—Pero aquel pequeño chalet es una clínica con más de diez plantas.

—¿Qué maravilla! Allí ha nacido mi bisnieto. Es alto y fuerte, como mi hijo, y como su padre. La dinastía continúa.

Alguien dijo: «Volamos ya sobre Torrejón». Pero no se imaginaria que sobrevolaríamos más o menos el lugar donde fué capturado Mateo Morral poco después de haber comido en el Ventorro de los Jaraices un plato de bacalao y una jarra de vino.

La reina vivirá en el palacio de Liria.

—Pero ahora creo que iremos desde aquí al palacio de la Zarzuela para conocer al niño y tomar el té en familia.

El avión tomó tierra en el aeropuerto de Barajas. La reina Victoria Eugenia se puso en pie. Mañana o pasado descubrirá el panorama del Madrid actual desde la ventanilla de un automóvil. Y cruzará el Retiro, melancólico en la estación invernal, sin frondas; pero con versos de Foxá en la memoria: «Penumbra de eucaliptos, y el auto de la reina —del radiador dorado, cruzando silencioso;— sus neumáticos blancos, dorados de hojas secas.»

Marino GOMEZ-SANTOS y Diego SEGURA, enviados especiales.

Esta tarde, bautizo del infante Felipe

en Madrid en el palacio de Liria, de los duques de Alba. Tiene prevista una visita al Hospital Central de la Cruz Roja, en la avenida que lleva su nombre.

Cerca de las siete y media, doña Victoria Eugenia llegó al palacio de Liria. Fué permitido el acceso de público a los jardines, donde entraron unos centenares de personas.

Doña Victoria Eugenia saludó desde el balcón a dichas personas. (Cifra.)

● FRANCO Y SU ESPOSA CUMPLIMENTAN A LA REINA

Minutos después de que la reina doña Victoria Eugenia, acompañada de sus hijos, los condes de Barcelona, y su nieto, el príncipe don Juan Carlos, llegara al palacio de la Zarzuela, procedente del aeropuerto de Barajas, se personaron en el palacio el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y su esposa, para conocer al infante don Felipe, y cumplimentar a la reina doña Victoria Eugenia y demás miembros de la familia real. Se hallaba también

